

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración, calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 50 ejemplares	1'00 ptas
Subscripción: España un trimestre	1'00
Extranjero	1'50

ANSELMO LORENZO

Los que llevamos una vida de lucha y de sufrimientos, parece que debiéramos permanecer insensibles a los grandes dolores. Y no ha sido así. La muerte de Anselmo Lorenzo, del que fué nuestro maestro, del que compartió todos sus amores entre su familia y TIERRA Y LIBERTAD nos ha dejado anonadados. Con lágrimas iba regado el hermoso ramo de flores que sobre el féretro le ofrendamos. Porque Lorenzo no era para nosotros el compañero de redacción: era el maestro sin cuyo apoyo nunca creíamos ir seguros en el camino que teníamos que recorrer con esta hoja que para nosotros, igual que para él, era algo que formaba parte de nosotros mismos.

Y así tenía que ser, porque Lorenzo era la representación más elevada de la sencillez, del genio y de la actividad. Los reveses y las persecuciones que sufriera en vida, sólo sirvieron para aumentar conocimientos al saber y para perfeccionar al hombre en los azares del vivir. Y el genio y la voluntad no son más que eso: hacer brotar la vida donde quiera que uno ponga los pies; convertir en fuentes de acrecentamiento propio todas las contrariedades; escribir una página diaria de amor y de justicia en el libro de la existencia con nuestras palabras y nuestros hechos.

Y la obra de Lorenzo fué más hermosa y peregrina a medida que contaba más años, porque cada día de su vida convertíase en un prodigio nuevo. Y estos prodigios diarios han sido millares de artículos que, han sido reproducidos por la prensa obrera mundial, centenares de folletos a cual más importantes y un monumento de literatura y doctrina anarquista difundidos en sus libros "El banquete de la vida", "El Pueblo", "Vía Libre", "Vida Anarquista", "Hacia la emancipación" y "El proletariado militante", cuyo segundo volumen estamos publicando en forma de folletón y su abundante original ya obra en nuestro poder, así como el del "Almanaque de Tierra y Libertad para 1915" que en buena parte pasará a ser su obra póstuma.

Anselmo Lorenzo ha trabajado y luchado toda su vida por un ideal de justicia. Fué eternamente joven y optimista. Su pluma sonreía siempre; sus labios también. Aun sonreía con nosotros horas antes de morir; cuando nos parecía que el peligro estaba más lejano.

Querido maestro! ¡Inolvidable compañero! Que tu recuerdo nos sirva de freno si en las horas supremas de la lucha nos sentimos invadidos por la debilidad.

Tú fuiste grande, porque fuiste justo y bondadoso. Los que sentimos orgullo de que nuestros anónimos escritos figuraran junto a los tuyos bajo el sublime lema que ostenta esta hoja, debemos también aspirar al orgullo de que el proletariado mundial nos reconozca como los fieles continuadores de tu obra.

EL GRUPO EDITOR

Anselmo Lorenzo nació en Toledo el 21 de abril de 1841.

Muy niño aun, apenas cursada la enseñanza elemental, su familia lo trasladó a Madrid, en calidad de dependiente a un establecimiento de cerería de un tío suyo, donde le esperaba un seguro porvenir. No se amoldaba su carácter al sistema comercial del regateo, ni al cálculo de pérdidas y ganancias y abandonó el establecimiento para ingresar de aprendiz en una tipografía de Madrid. No tardó en imponerse a la atención de sus compañeros de trabajo, por su rectitud, por su seriedad, por su carácter. El prurito de saber, el ansia de adquirir conocimientos le dominaba.

Su espíritu no podía adaptarse a las tendencias de su época. Movido por el afán de descubrir horizontes más anchos que ofrecer al vuelo de su entendimiento, consagró todos sus ocios al estudio.

Pi y Margall despertó en su ánimo la duda sobre el valor del federalismo, en cuyo campo militaba, e hizo que el joven Lorenzo fijara, por primera vez, su atención en los problemas económicos.

Comprendió que aquella igualdad política que él explicaba en sus artícu-

los era una mentira manifiesta ante la desigualdad económica.

Había recibido la primera impresión revolucionaria. Pero era incompleta. Había vislumbrado un principio sobre el cual no podía pronunciarse. Le faltaban elementos de juicio.

Las obras que hubieran podido facilitar los escaseaban en España.

Sin embargo, pudo hojear algunos libros de Proudhon y de Fourier, y en ellos encontró una parte de lo que para orientarse definitivamente le hacía falta.

Casi contemporáneamente llegaba Fanelli a Madrid delegado por la Alianza Democrática con objeto de explicar al proletariado español los principios internacionalistas y de fundar en España una Sección de La Internacional.

Lorenzo abrazó con fervor de apóstol aquellos principios, sintiendo que satisfacían las necesidades de su corazón y de su cerebro.

Gracias a su actividad y a sus entusiasmos, Fanelli pudo cumplir sin esfuerzos la misión que le estaba encomendada.

La Sección fué constituida, y la clase obrera —agitada a la sazón por el malestar y por una fuerte corriente revolucionaria— la acogió como una esperanza de próxima liberación económica y política.

La energía, la tenacidad, la perseverancia de Lorenzo sirvieron de ejemplo a todos, y al poco tiempo aquella Sección se ensancha y ramifica de una manera inusitada.

A partir de este momento puede decirse que Anselmo Lorenzo es el centro motor del movimiento social en España.

El "Trabajadores, unios" que La Internacional escribió en su bandera, infunde alientos, alimenta esperanzas, despierta energías.

Para que llegue a todas partes, fundada a principios de 1870, *Solidaridad*, explicando magistralmente en sus columnas las concepciones anarquistas.

A su iniciativa se debe la celebración del primer Congreso obrero que tuvo lugar en Barcelona el 29 de junio del mismo año, en cuyos trabajos tomó parte como delegado de Madrid.

La memoria que presentó sobre "La Internacional con relación a la política", dió gran relieve a su personalidad.

En este Congreso, Lorenzo fué nombrado por unanimidad miembro del Consejo Federal de la Región Española.

Contribuyó poderosamente a organizar el proletariado portugués.

Lafargue fué a Madrid enviado por Marx en busca de un hombre que en España secundara sus planes. Entrevistóse con Lorenzo que, no sólo rehusó los ofrecimientos que aquél le hizo, sino que combatió duramente sus teorías del socialismo Estatista, que dieron lugar a una escisión en el seno del Consejo Federal.

Siguió firme en su puesto, desafiando todas las acéchanzas, todos los peligros, todas las persecuciones, continuando su labor sin descansar un momento.

La Conferencia secreta de Valencia le nombró delegado para asistir al Congreso de Londres, donde conoció

a Marx y a Engels que le recibieron con muestras inequívocas de afecto.

Regresó desilusionado. Las rivalidades existentes entre los delegados le hicieron desconfiar de los resultados de aquel Congreso, pero siempre animoso, siempre optimista, siempre dispuesto a perder de vista la pequeñez de los hombres para templarse en la grandeza del Ideal, redobló sus esfuerzos para colmar —en el terreno franco y abierto de la lucha— la laguna que el acto de Londres pudiera dejar.

Dió impulso a *La Emancipación*, cuyo programa, escrito por su pluma, constituyó un admirable atrevimiento.

El arraigo que le tomaron en el pueblo que sufre y que trabaja los principios libertarios, promesa esperanzadora de un mañana libre y feliz, hicieron pensar a los poderosos en reprimir aque-

ba de Cambios Nuevos, fué conducido a Montjuich en compañía de Tarrida.

Aprovechó siempre todas las ocasiones para patentizar la entereza de su carácter. En Montjuich se negó a firmar la petición de indulto.

Desportado en 1897, se refugió en París, donde trabó relaciones con Milato, con Charles Albert y otros.

Desde allí trabajó con ahínco para fecundar con su esfuerzo los gérmenes revolucionarios que la represión favorecía, hasta que una amnistía le permitió volver a España.

El nombre de Lorenzo a su regreso de París, ha salvado las fronteras. "El Banquete de la Vida", segundo de sus volúmenes, se abre paso rápidamente.

A éste siguen "Vía Libre", "El Pueblo", "Vida Anarquista"...

Cuando en 1899 el proletariado pasó la primera revista internacional de sus fuerzas, Lorenzo fué encarcelado. Su único delito consistía en ser un valiente portavoz de las reivindicaciones proletarias, un valioso propulsor de la huelga general.

La huelga general revolucionaria de 1902, que tanto contribuyó con Ferrer a preparar con una campaña que por su método no tiene precedentes, le valió un encarcamiento de varios meses.

En el extranjero se le conoce ya. Se le quiere y se le admira; porque lo que ha llegado a ser Lorenzo, y ha llegado a ser mucho, lo debe a su propio esfuerzo, a su voluntad de hierro, a su perseverancia inquebrantable. Se desea conocer sus obras fruto de una prodigiosa fecundidad.

Los vastísimos conocimientos de que en ellas hace gala le colocan entre los primeros sociólogos del universo, y tan pronto aparece "Hacia la Emancipación", es traducida al inglés.

Fué perseguido en 1909 a consecuencia del movimiento revolucionario de gloriosa recordación, más por la amistad que le unía con Ferrer que por su participación en el mismo.

Los años y los achaques le tenían enclavado en su mesa de trabajo. Sin embargo, fué desterrado a Alcañiz.

Restituido a su hogar, a su familia, se consagró, como antes, a la propaganda netamente revolucionaria, puramente anarquica.

Nosotros no podemos consignar en estos breves apuntes todas las peripecias, todas las vicisitudes, todos los episodios de una vida como la de Lorenzo.

Sin embargo, tenemos la esperanza de darlos a conocer, con todos los detalles, a los lectores de TIERRA Y LIBERTAD, pues existe una autobiografía de nuestro querido compañero que procuraremos publicar.

Colaborador de Ferrer en su obra pedagógica, fué el alma de la Escuela Moderna.

Produjo innumerables folletos de propaganda emancipadora, entre los que recordamos: "A la masa popular", "Capacidad progresiva del proletariado", "El patrimonio universal", "Réplica societaria", "La ganancia", "El proletariado emancipador", "El proletariado y la humanidad libre", "El proletariado en marcha", "El obrero moderno", "Criterio Libertario", "El po-

seador romano", "El derecho a la evolución", "Solidaridad", "Generalidades sociales", "Contra la ignorancia", "El derecho a la salud", "Las olimpiadas de la paz", "El trabajo de mujeres y niños", "La Anarquía triunfante", "Libertad, Igualdad y Fraternidad", "El Estado", "Acracia o República", "Fuera política", "Incapacidad progresiva de la burguesía", etc.

En este periódico se publica el segundo volumen de "El proletariado militante" y deja un libro inédito, "Evolución proletaria".

A esta producción inmensa hay que añadir millares de artículos en periódicos obreros y anarquistas tanto de España como de la América latina.

Tradujo "El Hombre y la Tierra" por encargo especial de Reclus, que conocía su vasta cultura. Así mismo tradujo la mayor parte de las obras extranjeras publicadas por la Escuela Moderna como "La Gran Revolución", "Psicología Etnica", "Cómo haremos la revolución", "La substancia universal" y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Tal fué el hombre que hemos perdido.

A su lado pasaron el engaño, la traición, la apostasía. El siguió siempre adelante. Sin otros guías que su conciencia y su cerebro, continuó su carrera sin tibia duda, sin un desmayo, sin una vacilación, hacia la meta anhelada, soñando ver al hombre reintegrado en sus derechos ante la Naturaleza con todas las ventajas del progreso y de la civilización.

A nosotros nos incumbe el deber ineludible de hacer cuanto esté de nuestra parte para que el sueño del apóstol se realice.

Pensemos—para compensarnos de esta pérdida— que Lorenzo vive en nosotros, que nos elevamos en el estudio de su obra, que pugnamos por imitarlo en el recuerdo de su vida, que queremos seguir el camino que en su mérito poderosa supo trazarnos.

De ese modo llenaremos en parte—ya que en todo no es posible—el inmenso vacío que ha dejado.

El entierro

Mucho antes de la hora señalada, millares de personas estacionábanse frente al número 32 de la calle de Casanova. Es incontable el número de los que subieron al segundo piso deseosos de ver por última vez al que consagró su inteligencia poderosa, su actividad inquebrantable, su vida entera a la causa de los desheredados del patrimonio universal.

La mayor parte bajaban llorando. La tristeza se reflejaba en todos los semblantes.

A las tres y media la comitiva se puso en marcha. Sobre el ataúd, que fué llevado en hombros por los compañeros, se destacaba, entre otros, un espléndido mazo de flores, en cuyas cintas se leía: "A Anselmo Lorenzo: Tierra y Libertad", ofrenda de la redacción de TIERRA Y LIBERTAD al que durante tantos años compartió con ella las alegrías y los sinsabores que en sí lleva el continuo batallar por la Anarquía.

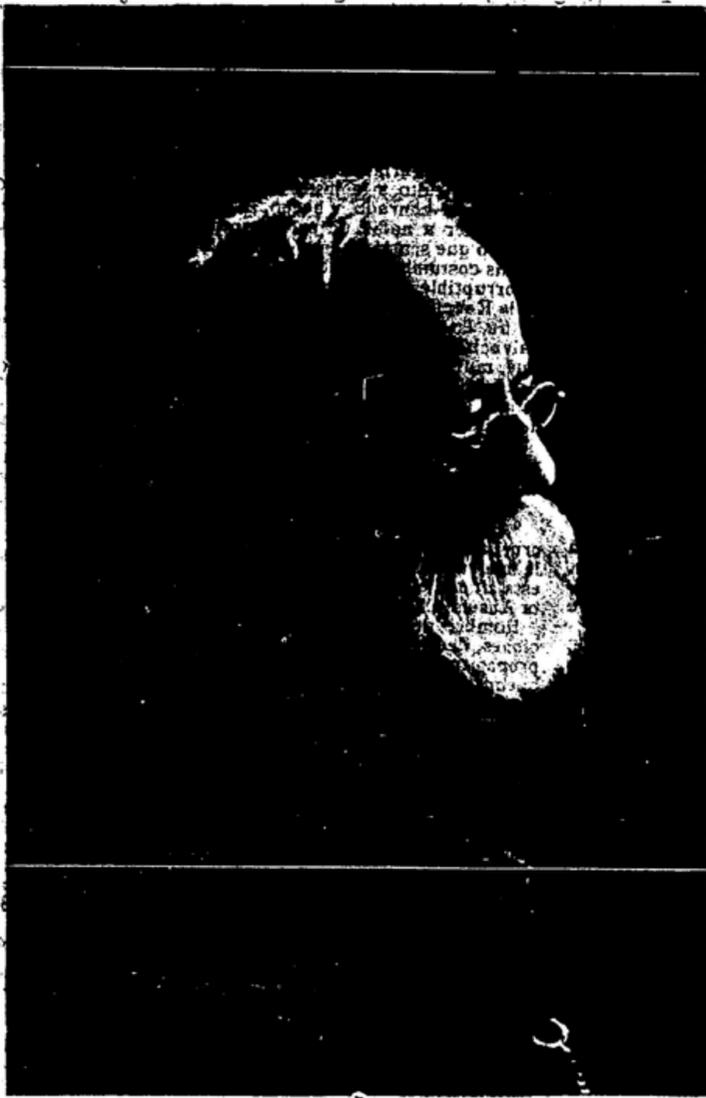
Siguiendo por la calle de Cortes la manifestación llegó a la plaza de España, donde el compañero Herreros, con voz temblorosa por la emoción, al despedirse el duelo pronunció las siguientes palabras:

Compañeros: Si el homenaje que en estos momentos se rinde a Anselmo Lorenzo significa—y lo es—la admiración a su bondad, a su honradez y a su espíritu de justicia, hemos de elevarnos hasta él para hacernos dignos de tal homenaje.

Y Lorenzo fué justo, fué bueno y fué bondadoso, porque todos sus actos los realizaba inspirado en el noble ideal anarquista.

Imitémosle, y a la vez que elevamos el ideal nos elevaremos nosotros mismos.

Casi todos siguieron a pie hasta el cementerio. Llegados a él anocheció ya. Los que se habían esforzado en contener antes las lágrimas, en aquella semi obscuridad les dieron rienda suelta. No había quien no llorara. Era



llas manifestaciones que constituían una perenne amenaza contra sus irritantes privilegios.

Desde el Parlamento se escupió al rostro de los hambrientos.

Se veía claramente que los dominadores estaban dispuestos a anegar en sangre las esperanzas y las rebelidias de los esclavos que querían emanciparse. La Internacional iba a ser declarada fuera de la ley.

Contra los propósitos liberticidas del gobierno, una sola voz potente, airada, dominó el tumultuoso choque de las pasiones, sacudiendo con violencia España entera. Fué la de Anselmo Lorenzo, declarando solemnemente: "Si a la Internacional se la declara fuera de la ley, la Internacional declarará la ley fuera de la Razon y de la Justicia."

Esta etapa—sin duda alguna la más movimentada de su vida—, fué sellada con la aparición de "El Proletariado Militante", donde se condensa su actuación en la lucha obrera como explotado y en el movimiento social como pensador.

Procesado en 1896 a raíz de la bom-